



CIUDAD VAGA VIAJE POR LA CIUDAD DIFUSA: UNA EXPERIENCIA DE FORMACIÓN ACADÉMICA EN REPORTAJE

Por Patricia Alzate

(patricia.alzate@correounivalle.edu.co)

Profesora Asistente

Grupo de Investigación en Periodismo e
Información

Escuela de Comunicación Social, Facultad de
Artes Integradas, Universidad del Valle.
Cali, Colombia

RESUMEN:

En este texto la autora hace una reflexión sobre la pertinencia académica del proyecto editorial «*Ciudad Vaga. Viaje por la ciudad difusa*»¹, revista dedicada al reportaje desde la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle.

El planteamiento central se resume en la importancia pedagógica que para la enseñanza del periodismo significa crear experiencias de producción en el seno mismo de los espacios académicos, en tanto éstos facilitan - aunque no garantizan- la exploración de las escrituras y la autonomía de los autores en contextos de producción periodística no masivos. El texto es una ampliación del informe final de Investigación de la Convocatoria de Creación Artística 2009, de la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad del Valle.

PALABRAS CLAVES: Enseñanza del periodismo, profesionalización del periodismo, reportaje, periodismo universitario.

E

l periodismo como profesión

En el año 2007, en una sesión de presentación del Programa Académico de Comunicación Social de la Universidad del Valle, una estudiante recién ingresada a primer semestre expresó su confusión porque el director de una carrera similar en la ciudad justificó en una charla la ausencia de formación en periodismo en esa institución porque, según lo citaba la joven, el periodismo no se aprende en la universidad. Si ella quería ser periodista, ¿qué estaba haciendo allí entonces? Aunque los curanderos, los tinterillos y los maestros de obra han encontrado un nicho laboral y una relativa credibilidad, nadie dudaría de la necesidad de dedicar un cierto número de años al estudio universitario para la formación de médicos, abogados y arquitectos, muy a pesar de las vicisitudes del mercado laboral. El auto-didactismo es una opción excepcional. Con el periodismo, en cambio, no pasa lo mismo: a pesar de la proliferación de facultades de Comunicación Social en Colombia y en América Latina, la discusión entre el empirismo y la formación universitaria no termina. De hecho, cuando en Colombia la Corte Constitucional anuló la tarjeta profesional de periodista², adujo, entre otras cosas, que considerar el periodismo como una profesión iba en contra de la libertad de expresión, en tanto «*del ejercicio de un derecho fundamental (universal por naturaleza) no puede hacerse una práctica profesional a la que sólo pueden acceder unos pocos*»³. De modo que el requisito de un título académico para ejercerlo resulta, de acuerdo a la sentencia, contraproducente, más aún cuando el «riesgo social» que entraña su mala práctica no puede compararse con otras situaciones:

«... Inevitable pensar, a modo de ejemplos que ilustran casos en que la restricción parece pertinente, en prácticas profesionales como la ingeniería y la medicina. Es claro que un puente mal construido o un edificio torpemente calculado constituyen un riesgo social. Y ni qué decir del tratamiento clínico o quirúrgico de un paciente, por quien carece de conocimientos médicos. El legislador, entonces, no sólo puede sino debe exigir títulos de idoneidad académica a quienes vayan a dedicarse al ejercicio de esas profesiones».

De acuerdo a la sentencia, el riesgo social en el periodismo, sinónimo en este caso de libertad de expresión, es preferible correrlo para no caer en la censura: «*Entre el eventual daño social que pudiera seguirse de una información inadecuada, consecuencia de la libertad de informar, y la restricción general de ésta para precaverlo, la sociedad democrática prefiere afrontar el riesgo del primero*»⁴.

De otra parte, la concepción de vieja data del periodismo como un oficio - «*el oficio más bello del mundo*», dice Gabriel García Márquez- sigue vigente; téngase en cuenta que un oficio se aprende a través de la práctica, de la observación y de la guía de alguien ya versado en el mismo. Joseph Pulitzer se enfrentó a una serie cuestionamientos muy similares a los que hoy continúan sonando cuando desarrolló su propuesta de crear el Colegio de Periodismo en la Universidad de Columbia en 1904: «*Ellos argumentan, los críticos y elucubradores, que el <hombre de prensa> debe depender únicamente en su aptitud natural, o, como se dice comúnmente, debe <nacer, no hacerse>*»⁵. Esa primera escuela formal de periodismo en

Estados Unidos surgía en un periodo neurálgico para el desarrollo de la prensa de masas, en la que el periodismo se convirtió en una actividad inscrita en organizaciones empresariales más complejas, con fuertes intereses ya no sólo políticos sino económicos; la necesidad de contratar periodistas asalariados era, pues, evidente y, en consecuencia, también la urgencia de aportarles unas herramientas básicas para cumplir su tarea con eficiencia. Esas herramientas a la vez que fueron de carácter pragmático, tuvieron así mismo orientaciones de orden conceptual, ideológico, ético y moral. Y eran éstas las que marcaban - y siguen marcando - las diferencias entre el universo empírico - el oficio- y el profesional. Sobre este aspecto argumentaba Pulitzer:

«Una de las principales dificultades en periodismo es impedir que el instinto noticioso corra sin control por sobre las limitaciones de precisión y conciencia. Y si un <olfato noticioso> nace en la cuna ¿acaso el instinto, como otras grandes cualidades, no necesita ser desarrollado por la enseñanza, por la formación, por las lecciones prácticas- objetivas que ilustran lo bueno y lo malo, lo correcto y lo equivocado, lo popular y lo impopular, las cosas que sirven y las cosas que fallan, y por sobre todo, las cosas que merecen servir, y las cosas que no...?»⁶.

A pesar de todas esas buenas intenciones, la tensión continúa; cosa que debe considerarse, por paradójico que resulte, como un aspecto identitario del periodismo. Basta señalar algunos de los rasgos diferenciales de una profesión para darse cuenta de las dificultades que entraña al periodismo escapar a esa discusión. De acuerdo a Félix Ortega y Ma. Luisa Humanes (2006) una profesión supone un saber sistemático y especializado, transmitido por una institución académica; ese saber genera autonomía en el ejercicio de la actividad profesional; existe, además, una organización propia que la regula internamente - un código ético- y define los requisitos para la obtención de las licencias; se comparte un sentimiento de identidad profesional entre sus miembros y un alto grado de consenso en cuanto a la definición de los roles; para terminar, otorga prestigio social y legal reconocido. En cada una de

estas caracterizaciones el periodismo tiene debilidades: se puede ejercer sin haber pisado un aula universitaria; su autonomía es bastante relativa (depende de para quién se trabaje); proliferan distintos códigos éticos; tienden a confundirse las tareas que le son propias (hay directores- gerentes, periodistas- vendedores de publicidad, periodistas- animadores, modelos- periodistas, entre otros); y su prestigio social y legal no es intrínseco a la obtención del título profesional (en diversos medios sigue siendo más importante «el olfato»).

La enseñanza universitaria del periodismo ha sido otro elemento de discusión frecuente⁷. ¿Quiénes son los profesores más idóneos para enseñar a hacer periodismo? ¿Cuál debe ser el equilibrio entre haber hecho una carrera académica y tener experiencia en terreno? ¿Deben trabajar de modo permanente en un medio de comunicación? ¿En qué tipo de medio? ¿Es preferible que estén por fuera del sistema mediático? Con respecto a las dos primeras preguntas, podría decirse de entrada que la complementariedad entre la experiencia y la formación académica es una condición mínima para ejercer docencia en temas de orden pragmático, como el *hacer* periodismo: investigar (consultar documentos, entrevistar, observar, etc.), sistematizar, escribir, editar, concebir y diseñar un proyecto editorial (revista, periódico, programa radial, etc.). Esa complementariedad permite una comprensión y un mejor aprovechamiento de elementos de orden práctico en la elaboración de diferentes productos periodísticos. Cosa distinta podría decirse de quien no enseña a hacer periodismo, sino a analizar y conceptualizar en torno al mismo (análisis de medios, v.g.); su experiencia en este caso debe ser de orden más académico- investigativo, así sea acusado con frecuencia de «criticar con desconocimiento del mundo real». Con respecto a las tres siguientes preguntas, las opciones de enseñanza universitaria apuntan hacia dos posibilidades: carreras cuyas áreas de periodismo - como principio pedagógico- están a cargo de periodistas en ejercicio, y en las que se favorecen las lógicas de producción de información de orden massmediático; otras en las que se ha decantado este binomio *profesor de periodismo= periodista en ejercicio*, para favorecer opciones menos regidas por las lógicas del mercado. Debe advertirse que en buena parte de los casos estas opciones están condicionadas por el carácter público o privado de las instituciones universitarias, y por las alianzas e infraestructuras mediáticas con que éstas cuentan.

En síntesis, sea la opción que tome cada institución universitaria, habría consenso en que la disociación aula- medios no es conveniente para la enseñanza y el aprendizaje del periodismo; otra cosa distinta es la perspectiva desde la cual se establece esa relación, y en ese aspecto sí pueden encontrarse divergencias sustanciales, en particular las que tienen que ver con el mercado laboral: no es fácil establecer un equilibrio entre formar periodistas aptos para que desempeñen roles en medios de comunicación masiva y formar periodistas que exploren otras posibilidades de acercamiento a la realidad a través de modos de investigar y de escribir que no encuentran suficiente cabida en las lógicas de producción mediática masiva. Esta dificultad deriva en resistencias entre una formación que enfatiza en los desarrollos tecnológicos y en el perfil requerido por conglomerados económicos frente al papel estratégico que en términos de públicos, construcción de ciudadanía, de representaciones sociales, de transformaciones culturales, etc. puede ejercer el periodismo (Barbero, 2005).

No es, entonces, sólo un asunto formal. El proyecto académico en la formación de periodistas es vinculante con la sociedad en la cual está inscrito, y en ella, las relaciones que se establecen en el triángulo *medios- academia y mercado* determinan la postura desde donde se enseña: «*En este contexto, conviven múltiples factores de influencia para el estudiante, algunos de manera ocasional y otros con mayor frecuencia y permanencia*»⁸. Factores en los que intervienen, entre otras cosas, los fondos privados o públicos que sostienen a las universidades, sus postulados ideológicos, las posibilidades de renovación de su infraestructura tecnológica, su ubicación geográfica, las alianzas y convenios con otras instituciones (mediáticas o de otro orden), y el perfil de sus profesores.



La experiencia de Ciudad Vaga

El periodismo universitario - entendido como aquel se origina en el interior de las universidades, la mayoría de las veces inscrito en programas académicos de Comunicación Social y Periodismo- se ha convertido progresivamente en una alternativa que permite mediar en la tensión entre el periodismo como un oficio y su carácter profesional. Así mismo, en la tensión entre medios, academia y mercado. En el primer caso, es significativo el aporte a la formación académica de los estudiantes contar con un espacio en el ámbito universitario en el que - además de sus trabajos curriculares- puedan participar en diferentes formas y niveles en el proceso de elaboración de un proyecto mediático - en este caso impreso- y confrontarse como autores con la publicación de sus textos o de sus fotografías. En el segundo caso, practicar periodismo en un medio inscrito en un proyecto académico permite mayor autonomía frente a las demandas del mercado y, en ese sentido, mayores posibilidades de investigación, de experimentación textual y de abordaje de personajes, temas y enfoques que no ingresan de manera fluida en las políticas editoriales de los medios masivos. Ciertamente contar con medios propios para enseñar y aprender a hacer periodismo no resuelve los desencuentros o las alianzas inerciales entre mercado y academia, pero se constituye en un capital de peso en la formación profesional.

En el caso de la revista *Ciudad Vaga. Viaje por la difusa* el proyecto académico que está comprometido es el que ha marcado su origen y su proceso. Como lo expresamos en el editorial de la revista número uno, es *una consecuencia lógica de nuestras actividades académicas como miembros de la Escuela de Comunicación Social*⁹ y la hemos inscrito como uno de los objetivos del Grupo de Investigación en Periodismo e Información: ha sido pues, un paso necesario en el proceso de construcción de nuevo conocimiento y de nuevos problemas de investigación, más aún teniendo en cuenta que se trata de una publicación dedicada a la escritura de reportajes y a su análisis.

El planteamiento central que guía esta propuesta es entender el reportaje como el género periodístico por excelencia, en tanto permite explorar dos dimensiones del periodismo que cuando se encuentran pueden dar lugar a piezas de excepcional riqueza: por una parte su dimensión literaria y expresiva; y por otra parte, su vinculación estrecha con la realidad. Esta doble conexión permite al escritor o al fotógrafo hacer una lectura, su propia lectura, del universo que está interrogando.

El objetivo principal de este proyecto - materializado ya en seis números- ha sido fortalecer la formación de los estudiantes de la Escuela de Comunicación Social a través, simultáneamente, de una conceptualización sobre el periodismo y el reportaje, del conocimiento de piezas de grandes reporteros y de la realización de reportajes (escritos y fotográficos) en los que enfatiza en la calidad de la escritura y sus dimensiones estéticas. Teniendo en cuenta lo anterior, los objetivos particulares - y sus logros, son los siguientes: cualificación de la escritura y la fotografía de los estudiantes participantes; ampliación del conocimiento que los estudiantes tienen sobre el reportaje; familiarización de los estudiantes con obras y autores de reportaje; confrontación con problemas de la sociedad a través de las investigaciones realizadas; e) mejoramiento de la autoestima de los estudiantes al publicar sus trabajos y de su sentido de pertenencia con la Universidad.

De otra parte, a través de la experiencia de construir una revista contando con los estudiantes, asumimos el compromiso que como universitarios tenemos con una sociedad como la nuestra, con tan diversos y complejos problemas. La apuesta en ese sentido es presentar un panorama de temas y de protagonistas implicados en los grandes asuntos que nos muestran diariamente los medios de comunicación masiva

desde una perspectiva diferente, menos ligada a las lógicas y figuras del poder, y más imbricada en los asuntos cotidianos, acaso minúsculos, de la otra porción de sujetos que componen el rompecabezas de país; y no ya como temas para abordar en la edición del día domingo o en las secciones especiales, sino como eje transversal de la publicación¹⁰.



Metodología

Esta revista, como cualquier proyecto periodístico complejo, se construye de manera colectiva a partir de un equipo de trabajo compuesto por profesores, estudiantes y egresados. Los primeros como directores, como integrantes del Comité Editorial y como redactores; los estudiantes se vinculan con la elaboración de reportajes escritos y fotográficos, ya sea como una actividad extracurricular, cumpliendo parte de sus compromisos académicos, publicando apartes de sus trabajos de grado, o como monitores; algunos egresados participan en el Comité Editorial y otros hacen aportes con reportajes escritos o fotográficos¹¹. La estructura de la revista y su proceso de elaboración determinan esas diferentes formas de participación. Esta se encuentra dividida en una primera sección, compuesta por reportajes escritos que son agrupados en dossiers temáticos (incluido uno libre); una segunda sección hecha con reportajes fotográficos; y otras secciones que se dedican a un reportaje de un gran reportero nacional y otro extranjero, a textos teóricos acerca del periodismo y del reportaje y a fragmentos de reporteros reconocidos sobre su propia experiencia.

Los estudiantes intervienen en las dos primeras grandes secciones. Los directores de la publicación fijamos y coordinamos los temas de los dossiers, a los que se inscriben los estudiantes. Estos adelantan un trabajo de investigación cuyas bases han sido ya dadas a lo largo de los cursos de Escritura, del taller de Prensa y de las Electivas Profesionales, o corrigen y afinan textos escritos para algunas de las asignaturas mencionadas. Las fotografías que acompañan los reportajes escritos se hacen con base en la información que a los fotógrafos dan los redactores. Los reportajes fotográficos, en cambio, son resultado del interés particular de sus autores. Los trabajos son revisados y criticados por los directores y deben ser modificados según las observaciones que estos planteen a lo largo del proceso de producción.

Todo el material final converge en los directores, quienes a partir de allí adelantan un trabajo de estrecha cercanía con el diagramador-diseñador¹². Un grupo más reducido de estudiantes participa de todo el proceso global de producción: reuniones de planeación, de balance, recopilación de los reportajes materiales, revisión del diseño, etc.

A partir de este engranaje de carácter operativo se construye el propósito académico y pedagógico de la revista. Si concebimos el aprendizaje como un proceso que aspira a cualificar unos saberes teóricos y prácticos, los criterios de selección de sus participantes no buscan trayectorias ya afinadas sino, por el contrario, potenciales escritores y reporteros con niveles de escritura diversos, cada uno de ellos con sus particulares trayectorias educativas, familiares y sociales; en consecuencia con influencias, gustos, sensibilidades, hábitos de lectura, diferentes. De modo que en el conjunto de los reportajes publicados encontramos textos densos, superficiales, sagaces, ingenuos, muy extensos, muy breves, poéticos, referenciales, irónicos...



Conclusión

El tipo de textos que se escriben, las fuentes que se privilegian, los tiempos de investigación y de escritura, la flexibilidad en la extensión de los textos, cierta condescendencia en la presencia de la primera persona en algunos autores, el uso de una fotografía más metafórica que referencial son algunas de las características de esta revista. Todas ellas bien pudieran cuestionarse de modo razonable desde la lógica del periodismo diario. Incluso, en el debate sobre el papel de las universidades en la formación de periodistas, bien pudiera afirmarse que un proyecto de este talante no prepara eficientemente a los estudiantes para lo que el mercado laboral requiere.

No obstante, éste es un espacio de formación privilegiado. Pasar a un plano secundario las lógicas de la oferta laboral en una carrera tan dependiente de variables institucionales, económicas y políticas se constituye en una ganancia y - más aún en el seno de una universidad pública- en un principio orientador. Ante la frecuente crítica de parte de los empleadores de que los egresados de una institución como la nuestra son críticos y escriben bellamente, pero tienen dificultades ante la redacción breve y de corto aliento, cito al profesor Hernán Toro en un texto escrito hace ya varios años sobre este mismo tema: «... *si se me permite la tautología, la práctica es una cuestión de práctica; en cambio, la posibilidad de tener una visión afinada y de conjunto de los temas abordados no es un asunto de práctica sino de formación*»¹³.

La meta con *Ciudad Vaga. Viaje por la ciudad difusa*, es que práctica y formación estén, por principio, estrechamente vinculadas, reconociendo claro está las desazones, los errores, los «riesgos sociales» y los desniveles que pueden establecerse en esta relación. Probablemente, pues, muchos periodistas en ejercicio no necesitaron estudiar Comunicación Social y Periodismo para construir una trayectoria de largos años de diferentes calidades¹⁴. Sin embargo, practicar *el oficio* en el proceso de formación académica, no como dos elementos que se enseñan separadamente sino integrados - y confrontados- en una misma experiencia, aporta una ventaja sustancial a los futuros egresados que aprovechan consistentemente esa opción.

Notas

¹ La versión digital puede consultarse en la siguiente dirección: www.ciudadvaga.com

² La condicionalidad de tener un título profesional para obtener la tarjeta profesional de periodista estaba contemplada en la Ley 51 de 1975 «*por la cual se reglamenta el ejercicio del periodismo y se dictan otras disposiciones*»; de no tenerse el título, se requería constancia de las empresas periodísticas de experiencia entre tres a cinco años y la aprobación de exámenes de cultura general y conocimientos periodísticos diseñados por el Ministerio de Educación. La Corte Constitucional, en las sentencias C- 087 de 1998 y C- 650 de 2003 declaró inconstitucional la exigencia de la tarjeta profesional.

³ Sentencia C- 087 de 1998. Debe advertirse que esta tendencia a cuestionar la profesionalización del periodismo como una violación de la libertad de expresión confunde *periodismo y libertad de expresión* como una misma cosa. Ver: Garcés Hernández, Viviana. *Sin día del periodista*. En: Revista Folios (Universidad de Antioquia). Volumen 009, número 0009, año 2006.

⁴ En un aparte de la sentencia C- 650 de 2003 se dice incluso: «*Solo una sociedad compuesta de personas libres de expresar quienes son y quienes quieren ser, puede reclamarse como abierta, pluralista y participativa. Por eso, aún las expresiones inútiles, anodinas, impulsivas, carentes de importancia social o inclusive contrarias a las prácticas sociales y a las verdades recibidas, gozan de protección constitucional*». *Es interesante pues el debate en torno a lo que entiende la sentencia por «riesgo social», en tanto lo asume desde una perspectiva material, no simbólica. El subrayado es mío.*

⁵ Pulitzer, Joseph. *Planeando una escuela de periodismo. El concepto básico en 1904*. En: Alma Mater. Colección Documentos No.3. Universidad de Antioquia, Medellín, abril, 1999., pp.6

⁶ *Ibidem*, pp.8

⁷ Entendiendo que la enseñanza del periodismo, en el caso latinoamericano, se inscribe en su mayoría dentro de la carrera de Comunicación Social.

⁸ Muñoz Vásquez, Katia. Celedón Díaz, Sergio. *En los medios o en las aulas: ¿Dónde se forman los periodistas?* En: Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui. No.92, diciembre 05, pp.11.

⁹ Ciudad Vaga 1. Editorial.

¹⁰ Editorial Ciudad Vaga No.5

¹¹ Los egresados Kevin García, en la parte editorial, y Ricardo Cruz, en la coordinación de los reportajes fotográficos, han acompañado este proceso desde sus inicios y forman parte del Comité Editorial.

¹² Alex Velasco, egresado del Departamento de Diseño Gráfico de la Facultad de Artes Integradas de la Universidad del Valle.

¹³ Toro, Hernán. *Incidencia y función de las Facultades de Comunicación Social en la profesión del periodismo*. En: Revista Taller de Comunicación 3, Departamento de Ciencias de la Comunicación, Facultad de Humanidades, Universidad del Valle. Cali, agosto de 1989, pp.88

¹⁴ A pesar de que la noción de calidad en el periodismo también resulta, como otros aspectos señalados antes, muy ambigua. Lo que puede resultar de calidad para un medio de comunicación no lo será necesariamente para otro.

Bibliografía

ALZATE, Patricia. Proyecto de creación artística «*Revista Ciudad Vaga 5 y 6. Una experiencia estético-redaccional en reportaje*». Convocatoria para Proyectos de Creación Artística 2008. Vicerrectoría de Investigaciones, Universidad del Valle, agosto 2008.

_____ Informe final proyecto de creación artística «*Revista Ciudad Vaga 5 y 6. Una experiencia estético-redaccional en reportaje*». Convocatoria para Proyectos de Creación Artística 2008. Vicerrectoría de Investigaciones, Universidad del Valle, enero 2010.

GARCÉS Hernández, Viviana. *Sin día del periodista*. En: Revista Folios (Universidad de Antioquia). Volumen 009, número 0009, año 2006.

LEY 51 de 1975 «*por la cual se reglamenta el ejercicio del periodismo y se dictan otras disposiciones*». Congreso de Colombia, diciembre 18 de 1975.

BARBERO Martín, Jesús. *Los oficios del comunicador*. En: revista Co-herencia. No. 2 Vol.2 enero- junio 2005.

MUÑOZ Vásquez, Katia. Celedón Díaz, Sergio. *En los medios o en las aulas: ¿Dónde se forman los periodistas?* En: Revista Latinoamericana de Comunicación Chasqui. No.92, diciembre 05.

ORTEGA, Félix y Humanes, Luisa. *Algo más que periodistas. Sociología del periodismo*. Ariel, España, 2000.

PULITZER, Joseph. *Planeando una escuela de periodismo. El concepto básico en 1904*. En: Alma Mater. Colección Documentos No.3. Universidad de Antioquia, Medellín, abril, 1999.